



KIM MANRESA

Juan Francisco Ferré, ayer, en un hotel de Barcelona

*Juan Francisco Ferré envía a un antihéroe a deambular por un país enloquecido*

## España es un videojuego alucinado

**XAVI AYÉN**  
Barcelona

Por si alguien dudaba que la trayectoria de Juan Francisco Ferré (Málaga, 1962) resquebraja las corrientes de la narrativa española contemporánea, ahí está su última novela, *El Rey del Juego* (Anagrama), protagonizada por Axel Boganegra, un decadente escritor de éxito que, tras pasarse varias horas en el sofá de su casa mirando un canal de televisión pornográfico mientras vacía media botella de whisky, se dirige ilusionado a un encuentro con un bizarro grupo de fans de sus obras juveniles. Ahí, de repente, sin que se sepa cómo, da un salto al otro lado del espejo y se precipita a un mundo enloquecido, metáfora –o retrato deformado– de España, con enanas que se ríen sin parar, agentes secretos que parecen gemelos, un científico loco... De trasfondo, el ominoso ridículo que hizo *la roja* en el último Mundial de fútbol. Y, como personaje estelar, el rey Felipe VI, que desempeñará un papel crucial en la trama. Admite haber utilizado el videojuego “como modelo narrativo, ya que es la forma dominante de nuestra época”.

Ferré ha sido profesor de literatura en la Universidad de Brown (EE.UU.) y no le falta discurso sobre el sentido de su obra. Afirma que en la España actual detecta “descomposición, cansancio, fatiga de la democracia tal como se entendió desde los años 70”.

Reivindica España como tema literario, “algo que ha dejado de ser trasnochado. La novela española se ha movido siempre entre la picaresca –Suárez– y el esperpento –Tejero–, pero el siglo XXI debe ir más allá de esta dialéctica entre el trapicheo y la corrupción. Si atravesamos el espejo, podemos dar un salto cuántico y convertirnos en revolucionarios”. El autor ha debatido elementos de la obra con el fallecido Rafael Chirbes o con Juan Goytisolo y se ha basado en la tradición para dibujar “una continuidad española desde los Reyes Católicos hasta Felipe VI”. Aunque él cree que los considerados *escritores políticos* españoles “tienen pocas lecturas, pues parece que para ellos no hayan existido

**“La novela española oscila entre la picaresca y el esperpento, y quería superar eso”**

Pynchon, Coover o DeLillo, que ya vieron América como un enorme simulacro propagandístico. Los Estados son ficciones”.

¿Qué reacción espera del lector tras semejante propuesta? “La carcajada –responde sin titubear–. Como dijo Nietzsche, el humor es la mejor vía para tratar los asuntos serios”.●